



exposición de escultura al aire libre

Comentarios del arquitecto Jenaro Cristos

"Peine del viento".
Eduardo Chillida.

El Colegio Mayor de la Moncloa ha montado una exposición de escultura en los jardines de la avenida del Valle, donde se recogen obras de todos los colaboradores. La exposición tiene, por tanto, un valor antológico. Desde la tradicional escultura imitativa, aunque llena de un contenido emocional, hasta la escultura abstracta, se encuentran representadas todas las tendencias. La presentación, en medio de la vegetación del jardín, produce una impresión muy desigual, donde la Naturaleza circundante hace unas veces amable y minimiza otras la obra presentada.

La tendencia clasicista está representada por la obra de Avalos, *Negro del tan-tan*, bien trabajado, y *Eva*, que encaja bellamente en el marco vegetal; Pilar Calvo presenta un desnudo que queda perdido en el césped; finalmente, las dos obras de Clará, perdidas en la vegetación, porque su tamaño no es para ser contempladas a vista de pájaro, y pierden interés y expresión al depositarlas en el suelo.

La tendencia expresionista está presente en *Sol*, de Pablo Serrano, de gran belleza. Pero sobre todo nos gusta la obra de Lapayese: su *Flagelación* recoge la tradición imaginera española llena de tremedismo, y la *Niña del columpio*, muy expresiva, donde la identidad del tema y la colocación dan un valor anecdótico que la obra no necesita.

El estudio de la escultura con ojos nuevos, con infantilismo quizás, pero con un afán analista de planos y volúmenes, tiene su representación en el envío de Collet, Mustieles (una de sus obras, *Bañista*, muy mal colocada), López Hernández (con una cabeza muy bella) y preferentemente los envíos de José Planes, graciosos.

Junto a esta tendencia de simplificación y análisis estático, surge la tendencia de simplificación cinética, con la obra de Susana C. Polac, Venancio Blanco y Carlos Ferreira. Esta tendencia, que recoge las grandes masas en el vigor expresivo del movimiento, puede tener un indudable interés; pero su dificultad le propenden a una fácil y falsa solución, buscando el efectismo.

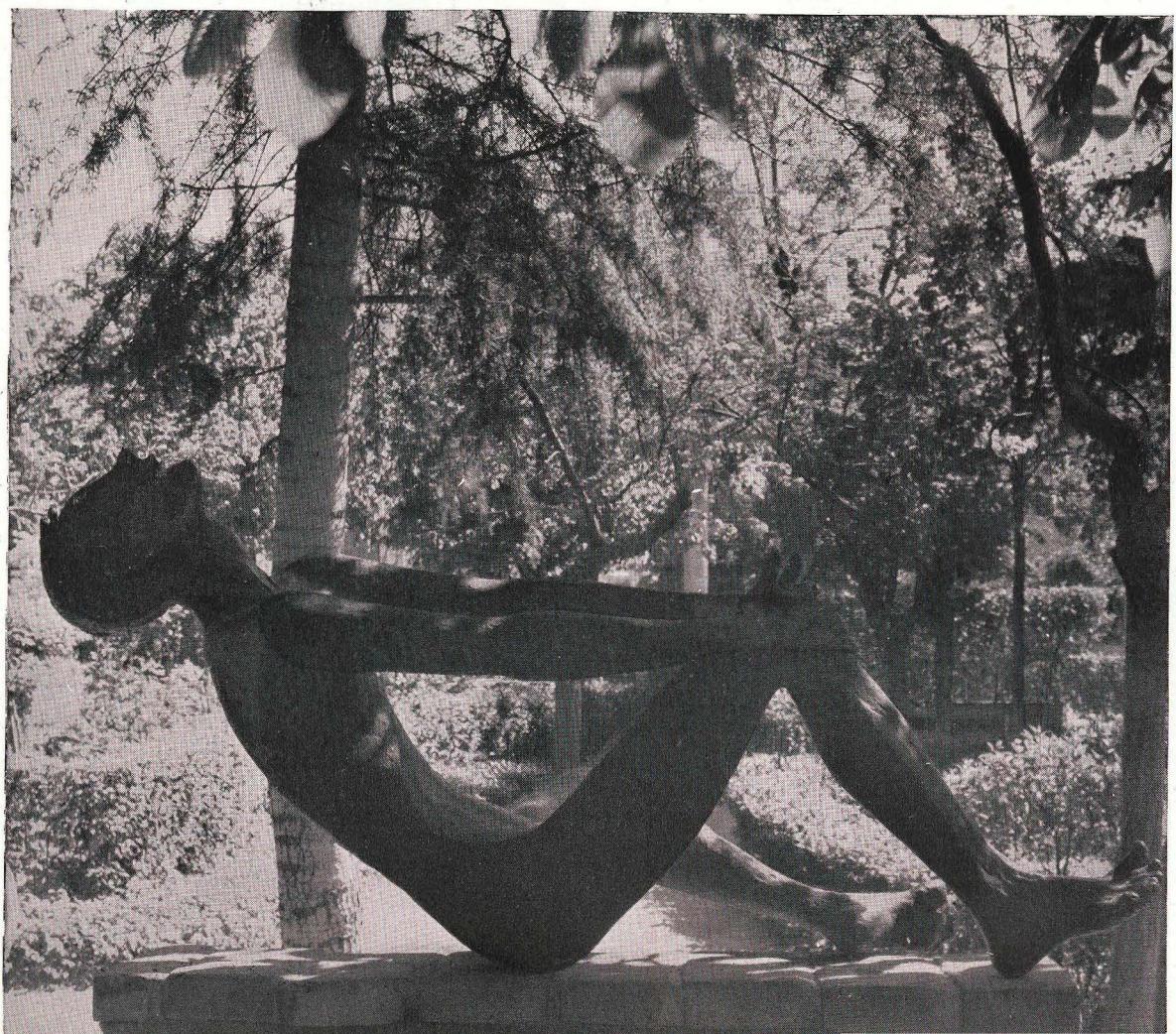
La ingenuidad, la ternura y la honda impresión que nos produce la escultura románica es fuente de inspiración para Amadeo Gabino y José Luis Sánchez. Estos dos escultores producen obras actuales ligadas directamente con la tradición románica y llenas de una indudable emoción. El *Cristo* de Amadeo Gabino y la *Anunciación* de José Luis Sánchez son, en nuestra opinión, lo más bello de lo expuesto.

Comprendemos el interés de la escultura no figurativa, que trata de producir una emoción estética a base de planos o volúmenes corpóreos o espaciales. Pero no acabamos de comprender este estado



"Cabeza de niña". Francisco López Hernández.

"Sol". Pablo Serrano.





*"Maternidad".
Eudaldo Serra.*

intermedio en el que una escultura que quiere ser abstracta pretenda, por el recuerdo de algo figurativo, tener un valor de expresión que, naturalmente, no puede venir por coincidencia. Vale esto para algunos ejemplos de la exposición que comentamos.

Que unos planos o volúmenes puedan producir una emoción estética sin necesidad de representar nada en sí, es evidente. Para nosotros, los arquitectos, esto es elemental, puesto que nuestro habitual medio de expresión es precisamente éste. Los planos continuos o rotos, los elementos lineales repetidos o destacados, el juego gradual de los volúmenes, la consideración del espacio que limitan, la expresividad del material empleado, etc., constituyen el lenguaje habitual del arquitecto, sobre todo del urbanista. La aparición de la escultura abstracta funde en uno solo los medios expresivos de la arquitectura y la escultura. Bien es verdad que el concepto utilitario de la arquitectura (su grandeza y servidumbre) sitúan ésta en una consideración aparte; pero no es difícil predecir que en el campo de la arquitectura nacerán en el futuro los mejores escultores abstractos. El peligro de este movimiento escultórico es la fácil tentación de la pируeta, por la cual se quiere ocultar la falta de inspiración. Siendo un arte subjetivo, no representativo, será un arte de minorías. Ello es su mayor ejecutoria de nobleza.

En la exposición que comentamos destaca la obra de Chillida, que nos convence mucho más que otras obras de este escultor: el juego de planos y de volúmenes que lo limitan constituyen una obra perfecta de hondo contenido emocional.

La escultura abstracta tiene además el valor expresivo del material. La potencia expresiva del hierro lo hacen de empleo preferente, y no es difícil augurar una época de "hierros" inspirándose en la indudable belleza de muchas herramientas. Si muchas cosas que se hicieron útiles son además bellas, es una bendición; pero de eso a una imitación hay un abismo. Hacer escultura abstracta aprovechando la fuerza expresiva de la piedra, del bronce, del cemento o del barro, ya es otra cosa. De su dificultad habla el pobre resultado de la obra de Azpiazu, donde la piedra nada dice y la madera se limita a recoger la belleza natural, ya tan alabada, de una raíz o una rama. O esta obra de hormigón de Subirach, de recuerdo gaudiano, pero que como obra escultórica no comprendemos.